

PANORAMA HISTÓRICO DE LOS “SISTEMAS POLÍTICOS”: EXPOSICIÓN Y COMENTARIOS SOBRE LA OBRA DE MAURICE DUVERGER

BENJAMÍN CHÁVEZ MUÑOZ

Sumario

1. Introducción. 2. Sistemas de las sociedades sin desarrollo. 3. Otras sociedades históricas. 3.1 Ciudades e imperios. 3.2. Feudalismo y monarquías. 4. Los sistemas de las sociedades subdesarrolladas o semidesarrolladas. 5. Los sistemas de las sociedades desarrolladas. 6. El sistema soviético. 7. Conclusión

1. Introducción

La política, parafraseando a Maurice Duverger,^{*} no corresponde a una actividad de un grupo o sociedad en particular, es una función común de todas las agrupaciones sociales, y que, al haber diversidad de dichos, y tratándose de sistemas políticos, conse-

* Maurice Duverger (1917-2014), fue un sociólogo y politólogo francés, especialista en derecho constitucional, que marcó un parteaguas en el estudio del Estado y los fenómenos políticos. Fue profesor desde 1955 en la Sorbona, director de la División de Ciencia Política de la Universidad de París-I hasta 1975, y director, junto con G. Duby y E. Leroy-Ladurie, del centro de análisis comparativos de los sistemas políticos. Duverger prolongó su labor docente con una abundante producción escrita dedicada al estudio sociológico de los fenómenos políticos, con libros como *Les partis politiques* (1951), *De la dictature* (1961), *Introduction à la politique* (1964) y *Méthodes de Sciences sociales* (1961). Su obra *De Fanus: les deux faces de l'Occident* (1972) es un análisis de la crisis de las sociedades industriales occidentales, mientras que *L'autre côté des choses* (1977) es de índole autobiográfica. Entre sus últimos títulos cabe citar *La liebre liberal y la tortuga europea* (1992), *Europa de los hombres* (1995), *Métodos de las ciencias sociales* (1996) e *Introducción a la política* (1997).

cuentemente habrá un sinnúmero de sistemas políticos. Un sistema político, nos dice el mismo autor, constituye el general del sistema social donde se ordenan sus diferentes elementos, y en particular a una categoría de ellos: las instituciones del poder, el aparato del Estado y sus medios de acción, y todo lo referente a este.

La intención del presente artículo es compartir con el lector una breve exposición de la evolución de las sociedades y sus sistemas políticos, basada en el análisis de Maurice Duverguer en su obra *Sociología de la política*, misma que permita observar y comprender el desarrollo de los modelos políticos.

En sus ideas, el autor nos presenta un estudio histórico comparativo de los principales sistemas políticos globales que han trascendido en la humanidad. Hace referencia a una “clasificación tradicional” de sistemas políticos globales, donde parte de dos categorías: los de las sociedades llamadas en vías de desarrollo y los de las sociedades industriales.

2. Sistemas de las sociedades sin desarrollo

En este tipo de sociedades el crecimiento económico no constituye su principal objetivo. Su organización es deficiente en cuanto a formalismos. Duverguer las clasifica a su vez en dos grandes categorías: las sociedades sin escritura y las sociedades con escritura, también llamadas históricas. Parte de una identificación histórica, considerando el surgimiento de las primeras sociedades humanas en el paleolítico superior o prehistoria, hasta el desarrollo de las primeras civilizaciones, distingue así en términos marxistas la “societas” de la “civitas”, mediante un paralelismo entre las sociedades contemporáneas, respectivamente. Hablemos un poco de cada una:

a) Sociedades sin escritura: son las llamadas “sociedades prehistóricas”, correspondientes a las primeras formas de organización social o comunidades primitivas. Aparecen en el continente africano, europeo y asiático, así como algunas sociedades en América y algunas islas del Pacífico. La carencia de escritura ha hecho más difícil la transmisión colectiva de su cultura. El totemismo, el uso del tabú y cierto misticismo, fueron herramientas necesarias para organizar políticamente a dichos grupos.

b) Los sistemas de las sociedades históricas o con escritura: a diferencia del anterior tipo de sociedades, la escritura les permitió transmitir su cultura y tomar conciencia de su desarrollo. La aparición de la escritura transformó a las organizaciones sociales, dejando constancia de sus instituciones y evolución.

3. Otras sociedades históricas

Las sociedades históricas pueden a su vez categorizarse en dos grupos: a) el de las repúblicas urbanas y los imperios, y b) el de los sistemas feudales y las monarquías europeas. Los primeros sistemas corresponden al llamado “mundo antiguo”, mientras las segundas corresponden al “mundo medieval”.

3.1 CIUDADES E IMPERIOS

Las “ciudades-estado” de la antigüedad constituyeron la forma de organización más cercana a lo que se concibe como una forma de estado, identificadas como repúblicas urbanas, donde la organización política sirve como modelo político global. Desarrolladas principalmente en la península itálica y en el contorno del Mediterráneo, fueron en particular las sociedades griega y romana, tanto en el primer milenio antes de nuestra era, como en la Europa medieval y renacentista.

Grecia y Roma, como repúblicas urbanas, constituyen sistemas políticos de alguna forma análogos, dado que parten de una misma base económica, social e ideológica. Con una producción agraria de pequeños y medianos propietarios que permite no solo subsistir, sino abastecer de alimento a diferentes sectores sociales, artesanos, constructores, sacerdotes, magistrados, funcionarios y soldados. La base de su producción es esclavista.

Hay una igualdad de derechos entre los ciudadanos, o por lo menos una uniformidad aparente, partiendo de la idea de una sociedad aristocrática en la cual la actividad cívica está reservada para los más ricos, información que se obtiene mediante los censos.

En Roma, los ciudadanos acomodados tienen un peso mayor en decisiones en comparación con los ciudadanos más modestos, por ejemplo, los comerciantes; mientras que los esclavos permanecían al margen de las actividades políticas, incluso, del carácter de ser personas. Aparecieron pues los comicios por “centurias”, asambleas de ciudadanos romanos con preponderancia de ricos, pero sin descartar a los pobres.

En Grecia se introdujo la democracia directa, en la cual los ciudadanos en asamblea general se reúnen en la plaza (ágora) y participan de la toma de decisiones.

La evolución de las ciudades-estado a los imperios es menos clara, en cuanto a la definición y homogeneidad de sus instituciones, y aun más cuando se compara a diferentes imperios antiguos, como es el caso del egipcio, macedónico, romano y los orientales: Sumeria, Asiria, Babilonia, China, entre otros. Resulta importante mencionar las tres grandes características de los imperios:

- a) Se trata de un estado basado en la conquista, con un gobierno apoyado en un ejército,
- b) Son estados multinacionales, y
- c) Son efímeros, dado el deseo de libertad del pueblo sometido. Los imperios son regímenes más personales que las dictaduras, fundados por un hombre y que desaparecen tras él.

En cuanto a tipos de imperios, diferenciamos los siguientes:

- 1) Constituido por poderío militar, por un estado multinacional. Ejemplos: el histórico Imperio Británico, o el francés de Napoleón III,
- 2) La formación de un imperio tras la desaparición de su fundador; la sucesión, como fue el caso de Alejandro de Macedonia.
- 3) Aquel formado no solo por las armas, sino por su ideología y superioridad técnica: Roma. O como es el caso del imperio español iniciado por Carlos V.

Los modelos no son necesariamente excluyentes, pero sí reúnen rasgos característicos.

3.2 FEUDALISMO Y MONARQUÍAS

A diferencia de los imperios en que la herencia se sucede en función a la sangre o gente cercana, en el feudalismo la herencia existe en el marco de pequeñas unidades territoriales, combinados con lazos personales entre los distintos señores hereditarios, y vale a la vez para el poder político y el patrimonio económico, centrándose este último en la propiedad de la tierra. El feudalismo aparece en Europa entre los siglos X y XI, a partir de la desintegración del imperio romano.

La población se circunscribe a aldeas y núcleos dispersos, esencialmente agrícolas, con una estratificación social muy marcada, misma que define una inmovilidad social. La sociedad se organiza pues por estamentos, que designan actividades y roles; aparecen los gremios como formas de organización.

El señor feudal es a la vez el gran propietario agrario, gobernante, juez, policía y guerrero, recluta soldados para hacer reinar el orden en su feudo y para combatir bajo las órdenes de su soberano en caso de que este último entre en guerra. La propiedad de la tierra “encarna” a la élite del poder o a la clase dirigente de la sociedad medieval. Se establece un régimen de vasallaje, donde la estructura económica y política está basada en un sistema de valores e ideología en torno al señor feudal. La fidelidad, lealtad y juramento son garantía de vínculos sólidos con el vasallo. El honor se demuestra con el respeto al juramento hacia el soberano y la valentía militar.

El señor asegura la protección de las personas que habitan en sus dominios. El castillo representa la fortaleza del señor y protección de la población en caso de ataque. El rey en la Edad media es el vicario de Dios, soberano de los soberanos, su jerarquía está por encima de todos los demás señores.

En el caso de Inglaterra los señores feudales iniciaron una transformación del modelo feudal, al constituir una asamblea de señores (lords), para reclamar sus derechos ante el rey, misma que dio lugar a la llamada Carta Magna. Más adelante, la gente común o sin tierras reclamaría también sus derechos, dando lugar a un nuevo sistema: el sistema parlamentario.

4. Los sistemas de las sociedades subdesarrolladas o semidesarrolladas

Se entiende por sociedad subdesarrollada o en vías de desarrollo todas aquellas cuyo progreso es más lento en comparación a las sociedades industrializadas. Sin embargo, se puede afirmar que en la actualidad todas las sociedades se encuentran en desarrollo, en la medida en que su crecimiento técnico y económico constituye su principal objetivo. Habría dos umbrales respecto del desarrollo: uno, de aceleración a partir de cierto nivel de desarrollo; y otro, de frenado por encima de un nivel más elevado, no obstante, ni las semidesarrolladas han alcanzado el primero, ni las industrializadas el segundo.

Como características de las sociedades subdesarrolladas se distinguen dos categorías de población, que corresponden a dos sectores económicos, a dos sistemas de valores, comportamientos y a dos niveles de vida. Una minoría se parece a la población de las sociedades desarrolladas: nivel de vida, ideales, nivel intelectual homologados. El otro rubro, formado por una mayoría de población con muchas carencias: materiales, académicas y espirituales (formativas), controlada principalmente por agentes institucionales como la religión, casi siempre importada.

Un amplio sector de la población se sitúa en el llamado proletariado, con actividades económicas básicas, en un campo atrasado y un proletariado urbano –obrero, subempleado y desempleado–, es el caso de las sociedades en África y América Latina, a excepción de Chile. Las dictaduras militares constituyen un común denominador en estas sociedades, frágiles e inestables. Los golpes de estado y revoluciones son constantes ante la desigualdad social. La separación entre los trabajadores del campo y los asalariados de las ciudades es más profunda, permaneciendo los primeros encerrados en el arcaísmo.

5. Los sistemas de las sociedades desarrolladas

Estas sociedades pertenecen en su mayoría al conjunto euroasiático y Norteamérica: Estados Unidos, Canadá, Japón, Australia, Nueva Zelanda, Chile, Israel y la ex-Unión Soviética.

El rasgo fundamental de las sociedades desarrolladas es que la distinción entre las dos poblaciones, la del campo y la de las ciudades, tiende a desaparecer, para homologar estilos y comportamientos. La transformación de las técnicas de cultivo, la extensión de la televisión y mecanización del trabajo y de la vida cotidiana destruyen progresivamente sus diferencias. La modernidad y la urbanización componen la base de la unificación de la población urbana y rural.

En el sistema occidental, el pensamiento político liberal ha sido la base del desarrollo político, y en el aspecto económico, los cambios más profundos surgen a partir de la Revolución Industrial. Las sociedades europeas se desarrollan a partir de la clase aristocrática dominante de las decisiones políticas y una clase burguesa, pequeña propietaria, que impulsa el desarrollo económico, frente a una clase desfavorecida, por descripción antagónica, en términos de Marx, esto es, el proletariado —obrero y campesino—, (a diferencia de Estados Unidos, donde hay una uniformidad en la población).

En América no hay nobles, sino únicamente burgueses que combaten contra el rey y los aristócratas burgueses. Esta nueva república se forja en torno a la ideología liberal. Mientras en Europa se gesta una lucha entre liberales y conservadores, en Estados Unidos la ideología liberal es unificadora y proyecta la lucha en el terreno internacional, en su guerra de independencia.

La ausencia de una clase aristocrática en Estados Unidos generaría un conformismo ideológico, razón del débil desarrollo del socialismo en Norteamérica.

En Europa, el modelo parlamentarista inglés va a permear en otros estados, con el desarrollo de monarquías constitucionales y el régimen semipresidencial francés, ello hacia el primer cuarto del siglo XX.

La democracia liberal y la “tecnodemocracia” occidental representan una evolución de los sistemas políticos europeos. Esta última marca un gran cambio a partir de la segunda guerra mundial, ahora con las grandes empresas, bancos, sociedades financieras, holdings, etc., que van a favorecer el desarrollo de un bloque de estados en torno al modelo capitalista occidental.

6. El sistema soviético

Sistema desarrollado en Rusia a partir del triunfo de la revolución obrera que destronó al gobierno imperial de los zares en 1917, extendiéndose posteriormente a Europa oriental durante la guerra fría, llegando el sistema socialista a naciones como China, Cuba, Corea del Norte, Vietnam, entre otros. El Pacto de Varsovia va a permitir alinear a tales naciones dentro del modelo antagónico al occidental, ante lo cual el mundo se dividió en dos grandes sistemas aglutinantes y proactivos, tanto en lo político como en lo económico y lo social.

El surgimiento de la “Cortina de hierro” va a agrupar a la mayoría de los estados de Europa del este en torno al líder del bloque: la Unión Soviética. Así, bajo un sistema político centralizado, sujetaron sus decisiones políticas a las directrices dadas desde Moscú.

La organización mediante asambleas populares en los “soviets” son característicos de la organización política soviética. El proletariado accede así a la toma de decisiones políticas, constituyendo un modelo dictatorial basado en la fuerza militar para mantener el orden y el sistema. Joseph Stalin introdujo un severo modelo centralizado en que los errores y la disidencia no eran materia a discusión, por su parte, la disciplina y la austeridad forman parte de una nueva cultura política, así como el control estatizado de la producción.

7. Conclusión

Las sociedades son dinámicas, sus actores y sus circunstancias han definido los rasgos característicos de sus estructuras. A partir del breve análisis comparativo expuesto por Maurice Duverger, podemos observar diacrónicamente la evolución de los principales sistemas político-económicos globales que han repercutido en la historia de la humanidad.

La aparición de la escritura representó un hecho determinante para el desarrollo de los estados y preservación de sus culturas e instituciones, y con ello la comparación con diferentes sociedades, predisponiendo a identificar y mejorar los modelos.

De las repúblicas e imperios del mundo antiguo, hasta las repúblicas liberales, capitalistas y socialistas del mundo contemporáneo, cruzando por los sistemas medievales y renacentistas, se identifican las instituciones que en su momento y espacio determinaron a los sistemas políticos, económicos y culturales, y transformaron la vida de sus sociedades.

En la actualidad, a pesar de estar inmersos en un modelo global, producto del desmoronamiento del sistema soviético, que dio lugar al auge del neoliberalismo, aparecen tendencias político-económicas contrarias: nacionalismo, proteccionismo local, entre otras, que han acarreado la aparición de fenómenos sociales reprobados en antaño, tales como el racismo, la discriminación, la xenofobia, por citar algunas prácticas contrarias a los derechos humanos, que fueron la punta de lanza en la defensa internacional a partir de la segunda guerra mundial. Entonces resta preguntarnos: ¿la comunidad internacional fracasó?, ¿cuál es la perspectiva de las sociedades?

Referencia

Duverger, M. (1980). *Sociología de la política*. Barcelona: Ed. Ariel, Colección Demos.



Fuente de la imagen:

Raúl Zepeda. (7 enero 2015). Maurice Duverger. *Nexos*. Recuperado de: Sitio web: <https://cultura.nexos.com.mx/?p=7563>